

la federación de los productores. La persistencia de tales "problemas" después de la revolución, comprueban que nos movemos todavía sobre un terreno político-económico-burgués y no socialista. Además todo mantenimiento de estas formulaciones refuerzan la mistificación burguesa y el embrutecimiento por la ideología burguesa de los cerebros de los obreros.

Incurren, cuando toman el tema del imperialismo, en una concepción que es fundamentalmente falsa y peligrosa. Según ellos: "... cuando la lucha se desarrolla sin la presencia directa del imperialismo (invasión u ocupación) estamos en presencia de guerra civil revolucionaria, mientras que al intervenir el imperialismo directamente, ésta se transforma en una guerra nacional-revolucionaria". Tal concepción a la luz de la teoría marxista es profundamente errónea. La guerra nacional-revolucionaria es de origen burgués y es un carácter fundamental históricamente de la revolución burguesa. El proletariado no conoce ni puede conocer este tipo de guerra, por ser una clase que existe fuera de toda frontera nacional en cuanto a sus intereses históricos. Sus luchas armadas son siempre la guerra civil del proletariado internacional, la cual tiene por teatro a la tierra entera. El hecho de que el proletariado haya triunfado en un país debe ser considerado únicamente como la ocupación de un sector que está bajo la dirección del proletariado internacional y no bajo la dirección exclusiva de los obreros de ese sector.

El concepto de guerras nacionales-revolucionarias mantiene y desarrolla la idea de un ejército nacional permanente. El proletariado rechaza tal fuerza armada, proclamando el armamento general del pueblo. La organización armada, que puede ser necesaria durante la guerra civil, es una organización A-NACIONAL de clase. Hay que insistir en el hecho de que la lucha armada es la forma culminante de la lucha de clase y no un elemento de fomentación de la lucha de clase.

Al seguir el texto del documento y continuar la cuestión nacional, notamos que no se caracteriza en lo más mínimo por su falta de contradicciones, sino que al contrario, es patente en él una gran confusión teórica y política dominada por la influencia stalinista.

Después de decirnos acertadamente que "la revolución proletaria responde a profundas causas objetivas que trascienden el ámbito nacional", nos introducen el concepto nacionalista-burgués de la PATRIA, con el mismo romanticismo que los social-chovinistas actuales (movimiento stalinista internacional) nos lo presentan; y esto ignorando el pensamiento muy claro de Marx de que "los obreros no tienen patria". Si la contradicción es evidente, más evidente aún, es la sublimación de la confusión, que hacen cuando nos hablan de un "campo de países libres que construyen el socialismo". ¿Actualmente?, ¿Dónde?. Infiltrar la idea de que actualmente existen países socialistas, es pecar de una ingenuidad rayana en el cinismo, sostener el mito de los países comunistas actuales, es hacerle el más flujoso servicio a la burguesía staliniana, es colaborar enfáticamente con el proceso intensivo de falsificación de las teorías marxistas, es desconocer en esencia la teoría del proletariado y olvidar infantilmente que las teorías nacionalistas de la izquierda venezolana - que se suele llamar a sí misma marxista - no son fruto de su genial cerebro sino con la herencia más preciada de los Stalin-Kruschev-Maoístas. Criticar las teorías del MIR, dándoles un sentido de independencia, como si hubieran nacido "por obra y gracia del espíritu santo" y no como un producto de las teorías stalinistas, principalmente las de la "inspiración" de Mao Tse Tung, es cometer un error garrafal de inmensas proporciones.